

LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS E INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 20 DE OCTUBRE, DE 1888.

NÚM. 29

SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*Objeto social de los bancos de crédito en Europa*, por U. Romero Quiñones;—*Un momento de locura*, por ***;—*Mitología ilocana*, por Isabelo de los Reyes;—*Revista Madrileña*, por M. Fernández Giner;—*Cartas íntimas*, por E. Romero y Perez;—*Cabeza de Barangay*, por W. E. Retana;—*Mesa Revuelta*.
FOLLETIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

CRÓNICA GENERAL

Cuando los mares, á impulso del viento, remueven sus aguas, formando las encrespadas olas que baten sin compasión la nave que nos conduce, haciendo sentir al viajero el temor natural que infunde la tempestad; cuando en esa confusión ruidosa y movediza, el corazón humano se contrae, late presuroso y hace presentir la eminencia del peligro, la proximidad de una catástrofe, lo incierto de la existencia, otros seres vivientes á la cortísima distancia de 6 ú 8 metros de profundidad, ni oyen los ruidos siniestros de la borrasca, ni se aperciben de las grandes alteraciones que se verifican tan cerca de ellos.

Otro tanto que á los peces en tales circunstancias, nos acontece hoy á nosotros con respecto al problema político de Europa, del cual nos desentendemos hasta cierto punto, sin observar sus grandes oscilaciones ni oír sus ruidos aterradoros.

El interés que enjendra el poderío de varias naciones, disfrazada con promesas de paz y concordia el huracán más horrible; porque cuando se desata, vierte ríos de sangre que pregonan esos momentos de locura, en que el hombre olvida el objeto para que fué creado, la justicia de la razón y su destino en la inmensidad de la Naturaleza; donde el mundo es su Patria, que más sabia que él, se somete á las leyes naturales, marcha por donde éstas le encaminan, y cumple sin choques ni alteraciones sensibles, la misión á que ha sido destinada.

Misteriosa, pero infalible sentencia escrita allá en el infinito, con las letras del alfabeto universal...

Nos acostumbramos á todo.

Queremos el reposo en cualquier forma que se nos proporcione.

Inercias, que produce la reducción de las fuerzas intelectuales, débiles para imprimir la voluntad, sobre el físico que se adormece.

Sueños que se prolongan, y de los que solemos despertar casi siempre tarde, para contemplar la realidad.

Recordemos esos asombros inesperados que nos revela la historia.

Veamos trás el telón de los anuncios diplomáticos, las circunstancias que experimenta la humanidad y que por fortuna apenas pueden conmover la neutralidad que interesa al noble pueblo hispano.

Inglaterra, procurando aplastar la serpiente proletaria que se enrosca en sus pies, amenaza á su rival del otro lado del Atlántico, temiendo al propio tiempo que para defender sus costas de agresiones más próximas, se menoscabe el antiguo prestigio de su marina.

Francia, calculando por milímetros la extensión de su fuerza, é investigando sin descanso el medio de resucitar sus glorias militares.

Alemania, oprime sus impulsos de conquista; pero elabora alianzas que en momento oportuno, puedan reconstruir el imperio de Carlomagno, después de combatir el socialismo que crece dentro de su seno.

Italia, si no nos equivocamos, desvaría, y se aferra á sus enemigos de siempre, temerosa de volver á perder la unidad que la hizo Potencia de primer orden.

Austria, teme y gruñe.

Rusia, ruje.

En esas naciones y otras se proclama que la paz es inalterable, é inalterablemente se preparan á entrar en inmediato, formidable é irremediable combate.

Digamos como los padrinos de un lance de honor:—Cuando ustedes gusten, señores.

Durante la Exposición universal de París, en local adecuado, se celebrará otra notabilísima, de la prensa periódica, que ha iniciado una Sociedad creada al efecto.

En ella se expondrán libros, periódicos, grabados, planos, producciones de la imprenta desde su origen, máquinas de todas las industrias tipográficas, y cuanto concierne á este soberbio certámen y levantado pensamiento.

En Marruecos, se continúa barbarizando.

El Sultán no puede imponerse á las tribus más influyentes, arriesgando su vida en continuos combates, mientras que en Larache han sido brutalmente apedreados unos marineros portugueses por agentes de la autoridad, y habiéndose promovido al propio tiempo un grave conflicto con los Estados-Unidos.

En fin, aquello es una gallera, donde hace falta que los españoles pongamos un poco de orden; siquiera por los vecinos y conveniencia propia del barrio.

Ningún interés ofrecen para nuestros lectores las últimas noticias políticas de la Península, que son solo repetición de las que ya conocen.

Sagasta y los suyos continúan *tomando café* y manteniendo viva esperanza de que dure el refrigerio gubernamental, lo que disgusta un poco al pollo de Antequera (pollo ya crecido) y á otros que se despepitan por el *lunch* de referencia.

Ha sido sentidísima en toda España la muerte del eminente actor D. Rafael Calvo, acaecida en Cádiz, donde se hallaba de temporada.

Calvo, que era consumado artista, sobresaliente en el decir, deja un inmenso vacío, que será difícil de llenar. El entierro fué suntuoso.

El sábio profesor alemán Sturm había llegado á Madrid con objeto de estudiar las corrientes atmosféricas y hacer observaciones simultáneas á las que, en otras estaciones repartidas por toda la superficie del globo, llevará á cabo la Sociedad de Meteorología dinámica de que el Sr. Sturm es distinguido miembro.

Forman parte de dicha sociedad hombres tan eminentes como Müller y Hartmann.

Parece que ya es un hecho la cura del cólera por inoculación, que ha expuesto el doctor Gamaleia ante la academia de ciencias de París, y que no es otra cosa sinó un perfeccionamiento del invento de nuestro renombrado compatriota Ferrán.

¿Cuándo se inventará el virus más apropiado para combatir la epidemia chínica?

En Manila continuamos perfectamente lo mismo que hace mucho tiempo, hablando en general; pues en sentido particular y reciente, se observa la ventaja de que van desapareciendo algunas y extrañas laxitudes que reinaban, entre los dos sexos de este vecindario.

Ciertas molestias, no respetan la belleza, ni las buenas formas de la estética.

La nota culminante que hoy distrae y preocupa el ánimo público, es la compañía de zarzuela, cuyos ensayos y primera función, ó extreno de anteayer, auguran buena suerte á la empresa y abundantes aplausos para los simpáticos artistas. Veremos.

En segundo ó tercer término, figuran la inauguración del tranvía á Malabon, al parecer de vapor, cuyas moléculas son poco sólidas y que disolviéndose por falta de reconcentración, dejan que la máquina y coche correspondiente se desvien del camino que les está señalado, con más frecuencia de lo regular.

Desearemos que los maquinistas no se asemejen á ciertos boticarios de provincias, y que por cojer, verbigracia, cualquier pieza donde deban hacer presión, cojan la nariz de algún viajero y se desboque el tren con todas sus inconsecuencias.

Prudencia ten.

* *

El 15 del actual fueron los días de la Excm. Sra. Marquesa de Tenerife, á quien sentimos no haber podido felicitar oportunamente, dadas las condiciones de nuestra publicación; haciéndolo hoy con todo el respeto que nos inspira la dignísima esposa de nuestro ilustrado Capitán general de las Islas.

Tres días antes se celebraba la fiesta del Pilar, durante la cual pensando en el que fué Presidente de esta Audiencia, Ilmo. Sr. D. José Fernández Giner, cuyo recuerdo se mantiene tan vivo y constante entre nosotros; sufrí muy mucho.

Mi débil pensamiento iba hasta Madrid, para contemplar el tierno cuadro de mi buenísima comadre

abrigando á sus hermosos hijos entre los virtuosos pliegues del doloroso velo de su viudez, ascendiendo después hacia el espacio en busca de enlaces y conexiones misteriosas, con el inolvidable espíritu de Pepe; que de seguro se cierne en la más pura de las regiones que Dios alumbra.

De cuando en cuando es fuerza fijar la memoria en los que ya se fueron.

El olvido, pertenece á existencias raquílicas, cuyo porvenir es la obscuridad de la nada.

* * *

Envío mi humilde parabien á nuestro querido colega *La Opinión*, por su acertada idea publicando en la actualidad, esos magníficos artículos de Pompeyo Gener, que critica desde su grandiosa altura filosofal, al eminente escritor naturalista Emilio Zola.

¿Cuanto se aprende leyendo á uno y otro!

¿Cómo trabajan las facultades del cerebro para comprender y retener algo de entre esos torrentes que vierten las imaginaciones privilegiadas.

Por supuesto, que sin saber porqué, las mías se inclinan hacia el autor de *Heregias*; que por cierto no tienen nada de eso, en el sentido vulgar de la expresión.

* * *

Basta por hoy; pues el petróleo se acaba. La luz eléctrica no llega, y hace mucha falta. Creo temen algunos que alumbre demasiado.

A LA VISTA DE MANILA

- ¿Conque eso es Filipinas?
 —Si señor.
 —¿Seguramente de ahí viene lo de *filipichí*, eh?
 —Si señor.
 —Diga V., ¿eso sería porque lo descubrieron cuando *espichò* el Rey Felipe de Trastamara? ¿verdad V.?
 —Si señor.
 —¿Y aquellos promontorios?
 —Son los *bahays*.
 —¿Cómo! ¿eso llevan los igorotes en la entrepiera!
 —No señor; lo que V. dice; son *bajáques*.
 —Es verdad. Vamos á ver ¿y aquello?
 —La *calzada*.
 —Ahí estarán las zapaterías y... ¿y eso otro?
 —La *Escolta*.
 —¿Cuál, la del Capitán general?
 —No señor, la de *Binondo*.
 —Ya, ¿y aquello?
 —Un *casco*.
 —¿Demonio! ¿es ese el que usa el Ejército?
 —No señor, eso es un barco del país. ¡No sea V. tan bestia!
 —(Con dulce acento). ¡Pero hombre, todo esto es hermosísimo y encantadoramente... estrambótico.

MANUEL SCHEIDNAGEL.

Objeto social de los Bancos de Crédito de Europa

UNO de los más importantes problemas que la controversia viene analizando hace tiempo, es ciertamente aquel que se refiere al descuento de valores de crédito por esos Bancos. Entantín, persona competente, con gran experiencia para estas ope-

raciones, expresa su opinión sobre las mismas á propósito de los Bancos de Crédito que tienen por base principal de los negocios el descuento de valores.

“La utilidad fundamental de los Bancos de descuento, la que domina todas las ventajas que se desprenden de tales operaciones, es la de constituir un Centro para las operaciones de crédito con el fin de generalizar la confianza que los capitalistas deben tener en los productores obreros. En estos Centros de reunión, donde se congregan y discuten públicamente los intereses recíprocos de las dos clases sociales, *intereses que jamás son confundidos con el interés general en tanto que la posesión de los frutos de un trabajo acumulado dará derecho al goce de los productos del trabajo presente y aun á los productos del trabajo futuro.*”

Alguno economistas piensan que la multiplicidad de los Bancos tiene por efecto provocar una baja de la tasa del descuento y de facilitar así el acceso del crédito, tal como actualmente existe, á todos los productores obreros que no pueden pasar por las horcas caudinas de los grandes capitalistas, siendo este uno de los grandes errores de la escuela liberal.

“La concurrencia entre los banqueros—dice un hombre de los más competentes en la materia,—es sin duda un freno al abuso excesivo del alquiler del capital; pero esta concurrencia, los más poderosos, aquellos de mayor capital disponible, la dominan en su provecho previniendo los efectos. En la relación social del trabajo acumulado y el crédito, sobre aquel trabajo presente y futuro, la *riqueza es la fuerza*, su posesión el derecho del más fuerte; en una palabra; *el capital es la palanca*, la posesión, *el punto de apoyo* para dominarlo todo.”

En este alto sentido, por estos principios determinados, que son á la economía social de los pueblos lo que viene á ser el fluido en la naturaleza vegetal, la vida de la misma, es indispensable determinar con justa equidad las funciones del capital acumulado, para

que la producción no se aniquile y la bancarrota sea la forzosa incógnita de la ecuación social impuesta por el dolo en los poseedores del capital acumulado. La clase media de los comerciantes, de los industriales, de los agricultores y la de los capitalistas, como el medio ambiente de todos los negocios que al crédito pueden referirse, tienen vital interés en conocer, para la garantía de sus operaciones, el acierto en las combinaciones bancarias y la mayor seguridad de las mismas, siquiera sea por modo elemental la gran red del crédito bancario, que á veces viene á ser para los pequeños comerciantes, agricultores é industriales lo que la tela de araña es á las moscas: lazos tendidos por exceso de avaricia en los mayores capitalistas para forzar su ganancia con oscilaciones más ó menos aparentes, que, á través del complejo mecanismo con los Bancos, producen la ruína de muchos incautos con la quiebra, en los comerciantes el embargo, en los agricultores é industriales la liquidación forzosa.

Para que cada uno pueda por sí apreciar los hechos y estimar las operaciones á la vista de las cotizaciones oficiales, en una serie de artículos sucesivos haremos la historia de los Bancos principales de Europa, determinando sus operaciones y planeando á la vez la trama y relaciones con otros Bancos secundarios y aquellos Centros de crédito en que apoyan sus avances bancarios para desnaturalizar la verdadera índole de sus operaciones, merced á lo complejo de la industria y lo complicado del mecanismo comercial de los valores.

Así, por ejemplo, todos los negocios de Francia se condensan y resuelven en París; todas las grandes operaciones bancarias se resuelven y condensan en el Banco de Francia. Este Banco puede, teniéndolos ante su vista, ver el aspecto general de los negocios, apreciar el estado del crédito, juzgar la proporción de los intereses apreciando al mismo tiempo, de una sola mirada, la situación de las industrias y del comercio francés, en

me indica. Aún dado el supuesto de que fuesen realmente de alguna utilidad, que no lo son, ¿qué iba usted á hacer? ¿Por dónde empezaríamos? ¿Me horrorizo tan sólo de pensarlos! ¡Batal! Tráeme media docena de mangas que me calmen un poco esta peligrosa sofocación. Sirve cerveza al señor y más bizcochos. ¡No he visto chicos más salvajes que estos demonios! ¡No sé cuándo van á entender el castellano! Me frien la sangre y... Pues como le iba á usted diciendo, D. Ernesto, la civilización verdadera no está en la instrucción, ni en el adelanto de las costumbres, ni en... ¿Qué ruido es ése? ¿A que se ha roto otra vez el tubo del quinqué ó el globo de la caída? Si es lo que yo digo, entre unas cosas y otras... y luego, ya ven ustedes, con tantas luces, la casa enteramente á oscuras.

D. Ernesto.—Si estuviera como yo sé, ni necesitaría usted tantas luces, ni se romperían los tubos y los globos, ni estaría la casa á oscuras, ni...

D. Hermógenes.—Hombre, dígame usted ese remedio pronto, amigo mío, se lo suplico, para ponerlo en planta inmediatamente.

D. Ernesto.—Pues consiste sencillamente en que tuviera usted la casa alumbrada con gas.

D. Hermógenes.—¡Gas! ¡Ah, D. Ernesto, usted no es bueno, usted me quiere matar!

Le repito una y mil millones de veces que no puede ser; falta para eso y para otras cosas, que quien sabe si yo llegaría á aceptar siquiera como un ensayo, falta quien pueda ha-

Un paseito.

I

A los pocos días de hallarme en aquella ansiada población, contraje lazos cariñosos con un *matandà* llamado D. Hermógenes de Equinoccio, el cual fué para mí casi un padre.

Tenía carruaje, como se dice allí, y me invitaba todas las tardes á que le acompañara á paseo, con una franqueza y amabilidad que era imposible rehusar.

¿Cuántas cosas extrañas oí y observé entonces!

Nuestro paseo, consistía generalmente en que á las cinco de la tarde montábamos en su ligera y preciosa *victoria*, que como otros muchos coches de Manila, se construyen con el mejor gusto, y no harían mal papel en el Prado de Madrid ó en los *boulevares* de París. El trónco, que allí llaman *pareja*, se componía de dos jaquitas negras, finas, de bonita estampa y muy semejantes por su tamaño y admirable fuerza á los *ponnys* ingleses.

El cochero y el *bata* vestían elegante librea; D. Hermógenes, que siempre llevaba el mismo traje blanco, compuesto de levita y pantalón, sin chaleco, zapato bajo de charol y gran sombrero de *buri*, enteramente igual á lo que se conoce por *jipijapa*, después de ofrecerme muy galante la derecha ó sitio de preferencia, y colocarse casi tendido en el carruaje, exclamaba.

orden á la producción y el consumo, para deducir el interés del capital acumulado.

Todos los negocios de España que al crédito hacen referencia, vienen á condensarse en Madrid; todas las grandes operaciones bancarias, se condensan y resuelven por el Banco de España. Este Banco puede, teniéndolos á la vista, estimar el estado general del crédito, juzgar la proporción de los intereses, apreciando al mismo tiempo, de una sola mirada, la situación de las industrias, del comercio español y las demás casas bancarias de España.

Los Bancos de Francia y España, por lo que á España y Francia se refieren, son los que dan el santo y seña del descuento á los valores cotizables.

Este privilegio les procura la facultad de la fabricación de moneda para proveer á dificultades momentáneas de la economía social en las plazas principales, ó en las Bolsas donde se cotizan los valores. Estos Bancos, como los de las demás naciones de Europa, subordinan siempre sus operaciones al amparo del privilegio de los Gobiernos, al interés de sus accionistas, sacrificando el interés de los que no lo son, y, por lo tanto, de los respectivos países, con grave detrimento de aquellos establecimientos bancarios que con el Banco nacional no tengan relaciones para la utilidad de los descuentos y el provecho relativo de las ganancias.

(Se continuará).

U. ROMERO QUIÑONES.

UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

Con paso que atestigua la entereza
de realizar un concebido intento

penetra en la contigua vasta pieza
y al lado de su hermano toma asiento
con sin igual fatídica tristeza:
adivina Julian su pensamiento
y á calmarlo algún tanto se apresura,
más él dice con tétrica amargura:

—“Escucha, hermano: con amor profundo
he amado á una muger en esta vida;
sin ella, nada para mí era el mundo,
con ella, para mí gruta florida:
hubo por mi desgracia un ser inmundo
que en su honor imprimió mancha atrevida
y al descubrir tan criminal arcano
juré vengarla por mi propia mano.

He intentado cumplir mi juramento
conquistando á la vez su mano ansiada
y siempre vano resultó mi intento,
nunca su corazón halló mi espada:
Comprende pues Julian, lo que hoy yo siento
al saber por los labios de mi amada
que fuiste tú quien á su honor osaste,
quien con su honor la dicha nos quitaste.”

—“Qué piensas hacer pues?”—“Tú has ultrajado
en esa niña la inocencia pura,
tú su honor y alegría le has robado
sumiéndola en eterna desventura:
por un momento feliz, no has vacilado
en llenar su existencia de amargura:
yo soy su vengador... más soy tu hermano...
Dios ve mi corazón... Dale tu mano.

Y si Elisa ofendida no aceptára
y mi acción vergonzosa recordando
mi corazón y mano despreciára?”
dijo Julian con el deber luchando,

“¡Pícala! (anda). Esta tarde veremos muchas *babays chichiricas*, porque es juéves”, solía decirme. Las *babays chichiricas* eran mujeres bonitas y bien ataviadas.

Después cruzábamos varias calles de *intramuros*, rectas y formadas con casas desiguales, desde cuyas *conchas* nos veían pasar algunas mestizas ó españolas filipinas, luciendo sus hermosos ojos y su profusa y suelta cabellera, lo que indica en ellas comunmente que acaban de salir del baño.

En cada esquina, y antes de llegar á ella, D. Hermógenes gritaba: ¡*mano!* ¡*silla!*, lo cual significaba á la derecha ó izquierda. Del mismo modo se designan allí los caballos de la *pareja*: el de la derecha por caballo *de mano*, y el de la izquierda por caballo *de silla*.

En las puertas de la calle se veían siempre grupos de indios en cuclillas, posición la más general entre ellos, y que les da cierta apariencia de monos ó *chongos*, como se llaman estos bípedos en Filipinas.

Llegábamos hasta la puerta de Parian, donde había siempre guardia de soldados, á cuyo aspecto no podía acostumbrarme siendo yo militar, sobre todo por cuestión de la cabeza, en la que lucían un enorme *capacete* ó casco, en cuya cúspide se notaba una especie de chimenea, que ni el cañón de una estufa; todo él, por añadidura, de forma rara, fea y sumamente incómoda. Las caras de los indios, que apenas se distinguan debajo de aquellos promontorios blancos, parecían puntos negros de imprenta. ¡Satisfecho

D. Ernesto.—Pero D. Hermógenes, permítame usted indicarle que...

D. Hermógenes.—No señor, no se lo permito á usted, porque sus razones son extranjeras y propias de los herejes, que lo mismo en Europa que aquí están pervirtiendo á la sociedad. Esto tendrá un mal fin, un fin desastroso, un justo castigo del cielo.

D. Ernesto.—Pero, por las once mil vírgines, no diga usted tantas atrocidades; hará usted que se me indigeste el delicioso café y su estimable compañera, la sin igual copita de coñac, que sobre ser excelentes, corroboran su bondadosa generosidad. ¿Qué es lo que yo he dicho para que usted se escandalice de ese modo?

D. Hermógenes.—¡Una friolera! Decir que es conveniente el alumbrado de gas, que sólo trae consigo innumerables y terribles explosiones que alterarían el orden natural del país; que convendrían los ferrocarriles, para que tuviesen que venir aquí muchos *ingleses* y maquinistas que irían tirando biblias protestantes por los campos desde la locomotora, y pervirtiendo las sencillas costumbres de las inocentes *dalagas* y cándidos *vagun-taos*. ¡Ah! No, no lo permita Dios; ¡nuestra ruina sería inevitable!

D. Ernesto.—Pero alguna vez se ha de empezar; ¿quiere usted que permanezcamos así eternamente?

D. Hermógenes.—Nada, absolutamente nada; además, se lo he repetido á usted mil veces, existen aquí muchos obstáculos que impiden el planteamiento de todas esas cosas que usted

—“Bien el desprecio en su altivez cuadrará; más no lo temas, no.—Pero tú amando estás á esa muger.—Pues porque la amo, de tí su honor con avidez reclamo.

—“Y entonces tu ventura?—Mi ventura en el fondo hallaré de mi conciencia y en ver la frente de mi Elisa pura pidiendo al cielo para mí clemencia, y si esto no disipa la amargura de mi muerta ilusión, la Providencia en justa recompensa á mis dolores al alma brindará nuevos amores.”

Y así diciendo, exanime, atristado la estancia de su hermano abandonó: quedó un rato Julian ensimismado y en silencio profundo meditó sobre el negro presente y el pasado, hasta que al fin su suerte decidió murmurando “El honor tiene un camino, cumpliré mi deber: sé mi destino.”

II

Veinte días no más han trascurrido des la escena anterior: en lazo santo al pie del ara el sacerdote ha unido á Elisa y á Julian: Alfredo en tanto la ceremonia presenció escondido con hondo y triste y funeral quebranto temiendo conturbar con su agonía de tanto convidado la alegría.

Terminó la función: los invitados á las puertas del templo se apiñaban y en los coches que había preparados con los novios al par se colocaban:

al baile y al banquete convocados del ageno dolor no se curaban: ninguno por Alfredo preguntó. nadie de menos al mancebo hechó.

Sólo tres seres con mirada ardiente el anchuroso templo investigaron varias veces, el ánimo impaciente, y nunca á Alfredo á su pesar hallaron: sólo tres seres entre aquella gente la ausencia suya con dolor notaron, pues sin saber porqué, ya presentían que á verlo quizá más no volverían.

Partió por fin la boda y en lo oscuro de una nave el mancebo apareció y avanzado con paso mal seguro ante el ara de Dios se prosternó: salió luego del templo; dobló el muro, en un potro alazan después montó y mirando hacia atrás por vez postrera se alejó en velocísima carrera.

III

Los acordes sonidos de la orquesta poco á poco se fueron extinguiendo y á la broma y bullicio de la fiesta el silencio y reposo sucediendo.

En estancia magnífica alhagada con gusto y oriental magnificencia, con pérsicos tapices alfombrada, deslumbrante de fausto y opulencia,

sobre muelle divan, triste y llorosa Elisa sus gemidos comprimía: horrible palidez su frente hermosa y su rostro lindísimo cubría:

apreciaciones dignas de tenerse en cuenta; sobre todo considerando su vasta instrucción, adquirida en innumerables viajes por todo el mundo, Australia, la Patagonia, el Indostan, China y la Siberia le eran tan familiares como Reus, pueblo de su naturaleza, y del cual repetía con frecuencia el dicho de sus paisanos: *Reus, Paris y Londres.*

Su buen humor, su agradable trato y su juventud, tenían cautivado á D. Hermógenes, y él apreciaba en este último las cualidades de honradez, generosidad y buen corazón que poseía en alto grado. Sin embargo, existía un punto sobre el cual diferían ambos por completo, y en el que habíanse declarado enemigos irreconciliables.

Este punto consistía en sus distintas y opuestas opiniones en todo cuanto se refiriese á Filipinas, lo cual daba lugar de continuo á diálogos animados, que yo escuchaba con verdadero interés, y muy parecidos, en general, al siguiente:

D. Hermógenes.—Nada, nada, querido, usted se empeña en crear imposibles. Los comparaciones que usted establece son absurdas; Manila, de donde no he salido hace cuarenta años, y los demás pueblos que componen la población filipina, están bien como están y harto han empeorado de algún tiempo á esta parte con esas filosofías y libertades modernas de que usted tanto blasona, tanto pondera y que al fin, con sus artificios malignos y políticos, han de arruinar á este hermoso país.

debió quedar el inventor de aquella artística tapadera!

Atravesábamos enseguida el puente de los fosos de la muralla, convertidos hace muchos años en espeso bosque de broza é inmundicia, cuyas evaporaciones y miasmas deben ser fatales á la salud pública, palúdicamente considerado, y además constante criadero de los infinitos insectos y mosquitos que infestan las casas. Hoy ya la limpieza de los fosos indicados es irrealizable; porque según la opinión médica y facultativa, habría gran exposición de que se desarrollara una fuerte epidemia.

No cabe duda que con razón nos critiquen los extranjeros en nuestra administración y gobierno y en cuanto constituye la verdadera civilización; pues no parece sino que conociendo todos sus beneficios, hemos formado decidido empeño en que no nos alcance.

El carruaje salía por fin á la ancha explanada que se extiende delante del célebre Puente de España, que ya les diré á ustedes por qué lo llamo célebre más adelante, y en aquellos momentos confieso que me atraía el espectáculo que se presentaba. A mi izquierda, el paseo de Magallanes, en donde al fin veía algunos árboles y plantas colocadas con cierta simetría; el monumento del mismo nombre, monumento compuesto de una columna, algo torcida, como anda todo en el país, y cuya cúspide remata en una bola de flejes de hierro con aberturas, que supongo querrá figurar el Mundo, y hacia la mitad de la cual sobresalen á los costados, dos

inmóvil y de pie Julian en tanto con intenso dolor la contemplaba comprendiendo su fúnebre quebranto y aquel silencio interrumpir no osaba

Elisa al fin, calmada su amargura y adquiriendo fugaz leve reposo, con acento impregnado de dulzura pero firme á la vez, dijo á su esposo,

(Se continuará).

MITOLOGIA ILOCANA

(Conclusión)

XVI

TEMPLOS.

Morga dice que "en todas estas Islas no hubo templos ni casas comunes de adoración de ídolos, sino que "cada uno tenía y hacía en su casa sus *anitos*, sin ceremonia ni solemnidad cierta." Pero antes dice que "tenían ídolos en cuevas y casas particulares, donde les ofrecían perfumes y olores, y comidas y frutas". Por el contrario Antonio Lombardo (Pigafetta) (1) asegura haber visto *muchos templos* en las playas de Cebú, cuando fué á Filipinas en compañía del descubridor de ellas Magallanes. Supongo que los dos autores antiquísimos, no hayan acertado á decir la verdad.

(1) Las sacerdotisas filipinas se llamaban según el P. González de Mendoza *Holgoi*. El mismo autor llama *maganitos* á los ídolos.

Morga probablemente quiso decir que no había templos como los cristianos los entendemos, es decir permanentes y comunes. Del mismo modo dice que no había sacerdotes, pero admite que había ministros de los *anitos* llamados *catolonan*. Pero aunque no eran permanentes y comunes la mayor parte, no dejaban de ser templos.

Y Pigafetta, según mi opinión, tomó por templos á simples oratorios de casas particulares. No creo que haya visto *muchos* templos, que no fuesen simples oratorios, pues es general la noticia de que no había templos, lo cual indica que si había templos, eran tan escasos, que no llegaron á saber su existencia casi todos nuestros historiadores. Que hubo templos, (1) el mismo Morga dice que algunas cuevas servían de tales (2) y el P. San Agustín dice que: "Es tradición que en los tiempos pasados fué el cerro de Pangibalon (Visayas) el más célebre *adoratorio* (3) de los indios."

Al decir del P. Concepción, los filipinos hacían para sus banquetes enramadas adornadas con ramos y flores y lamparillas encendidas, y siempre había una enramada mayor y mejor adornada. En dichas enramadas (*abong-abong*, se llaman en Ilocos) sus instrumentos de música dejaban oír sus ensordecedores sonos. Los concurrentes hacían postraciones, comían y se embriagaban. Acabada la fiesta se deshacían las enramadas. Ya hemos dicho que los sacrificios en caso de enfermedad se celebraban en casas nuevas construidas *ad-hoc*. Paterno (4) dice: "Para las adoraciones (*sambá*) y sacrificios (*simbá*) tenían los *simbahan* (lugar de sacrificios). En efecto, templo se dice en ilocano *Simbaan*. Luego hubo templos.

(1) Los tinguanes tienen pocos templos y muchos oratorios. Los antiguos cagayanes tenían oratorios, casitas.

(2) Las cuevas serían permanentes y comunes.

(3) *Adoratorio* significa templo de los ídolatras.

(4) *Ninay* Madrid 18.

esfinges. El autor debió dormir un sueño de gloria al terminar su obra. Aquello revela de léjos y de cerca, un génio colosal. Al otro lado del paseo se veían anclados en el río varios vapores y distintas embarcaciones; á la derecha la fábrica de Tabacos del Fortin, de donde salían á borbotones centenares y centenares de cigarreras con sus faldas charras de infinitos y vivos colores, á rayas ó grandes cuadros, su chinelita verde, azul ó encarnada, su *tápis* negro, especie de segunda falda muy ajustada que señala perfectamente las caderas, su suelta y larguísima cabellera negra, y algunas, aunque en general morenas y chátas, con el rostro bastante agraciado; sobre todo no fijándose mucho en la boca, taller de una gelatina color de almazarrón, compuesta de saliva, tabaco y el *buyo* tradicional. Todas fuman, y chupan grandes *puros* que allí se llaman siempre *tabacos*. Aquella muchedumbre de mujeres tomaba diferentes direcciones, pero especialmente la del Puente de España, al cual nos dirigíamos nosotros, atravesándolo después con lentitud entre aquel gentío é innumerables carruajes, todos abiertos, y en los que observaba alternativamente, hermosas españolas, empleados, comerciantes, extranjeros, frailes ó indolentes mestizas, luciendo sus brillantes galas, la vistosa y ancha chaquetilla de *piña* bordada, y en la boca su indispensable y descomunal *tabaco*.

El Puente de España, como la mayoría de las cosas de aquel país, ha permanecido catorce ó quince años en construcción, desde que fué

imprensa, no se sabe lo que es en Filipinas, y que los aficionados á leer periódicos y adquirir noticias de verdad, tienen que contentarse ordinariamente con leer inocentes gacetillas morales propias para los niños, largas y pomposas alabanzas de las autoridades, que son siempre las mismas para todas ellas; extensas descripciones de las fiestas religiosas, copias de sermones del Padre Fulano ó Mengano, muchas y continuadas polémicas sobre si *agua* se escribe con *g* ó *vino* con *h*, extensos comentarios del tiempo, estado de la atmósfera, calor ó frío que se siente, si debe ó no llover pronto, algunas noticias de asaltos que llevan á cabo los *tulisanes* (malhechores) en provincias, con demasiada frecuencia, pronósticos casi siempre erróneos sobre la proximidad de *temblores* ó *vaguños*, y por último, las máquinas de Singer, la Revalenta arábica y largas listas de los libros sagrados que se expenden en la Librería religiosa. (*)

Un dialogo.

Cuando yo frecuentaba la casa del amable *matandá* D. Hermógenes del Equinoccio, lo hacía igualmente un íntimo amigo mío llamado Ernesto, joven simpático que había recorrido detenidamente todo el Archipiélago filipino, formando con su talento, nada común, muchas

(*) En la actualidad existe adelanto real en la materia, y la censura durante el mando interino del General Moltó y el del propietario Sr. General Weyler, es bastante benigna.

Los ilocanos probablemente hacían los sacrificios en los bosques á veces, pues hasta ahora los mediquillos amigos de los *sangcabagú* allí ofrecen comidas á los *anitos*. Esta opinión está confirmada por Morga al decir que en efecto los filipinos hacían á veces sus sacrificios en los bosques.

ISABELO DE LOS REYES. (*)

(*) NOTA DEL AUTOR

ERRATAS de los anteriores capítulos. En la página 249, donde dice: Muchos llaman á su dios superior *bhattara guru*, las tribus malayas, los *battaks* etc., "léase": Muchas tribus malayas (los *battaks* de Sumatra, los *buguís* y *macasares* de célebes) llaman á su dios etc.

Aadhala, léase *Badhala*.

Donde dice: *Bathala* significa *Criador*, los cajistas suprimieron las siguientes líneas: *Criador* ó *quien forma algún objeto con barro*, é indican que así Dios crió al hombre; por esto opino que es un epíteto añadido por los Religiosos, y en efecto, los autores más antiguos solo dicen *Bathala*.

Al final del mismo párrafo, se debe añadir: "como otros lo confundieran con la palabra *bahala*, que significa *cuidado*, y de aquí la equivocada traducción de *guardador de todo*, que otros autores dan.

También suprimieron esta nota, referente al *anito* de la guerra *Apolaquí* (Apo-Laquí): "*Aglal-lalaquí* significa en ilocano valiente, fornido y distinguido en las guerras."

En la página 256 se lee que los ilocanos guardan las *tumbas* de sus muertos. No son las *tumbas*, sino los *cadáveres*, antes de enterrarse.

En la página 275 se dice *Dongquial*; léase *Dongguial* (con *g* y no con *q*).

REVISTA MADRILEÑA

Sr. Director de LA ESPAÑA ORIENTAL.

Querido amigo y Director: Mal tiempo es éste para crónicas literarias. Si los corresponsales políticos se quejan de que la corte veranea, los ministros emigran, que se cierra el Parlamento y no hay noticias en ninguna parte, los aficionados á asuntos literarios y artísticos, tampoco tenemos novedades que comunicar á nuestros lectores. No se publica ninguna obra. Por el Ateneo, apenas si alguno que otro *sabio* aburrido discurre por los desiertos pasillos ó se mece indolentemente en una butaca.

Los teatros continúan en clausura, pues no podemos profanar este nombre adjudicándolo á los dos ó tres Circos abiertos ó á los pocos coliseos de verano que funcionan. Sólo podría decirse algo de los jardines del Retiro; si bien á este ameno sitio, más se va á disfrutar de su fresca temperatura y á comunicarse con las pocas familias que en Madrid se quedan, que á juzgar las piezas musicales ejecutadas por la Unión artística, ó las óperas que la compañía italiana representa.

A la verdad, si tomáramos el torvo ceño de Aristarcos ó el escalpelo de la crítica, algo, y aún algunos, tendríamos que censurar en los conciertos de los martes y viernes, tanto en la elección de obras, como en su ejecución y dirección.

Pero el público de verano es bonachón y benévolo, y solo *sotto voce* suele hacer algunas comparaciones (que el refrán dice ser odiosas) entre la batuta del Sr. Jiménez y la del maestro Bretón ó entre los profesores de *La Unión artística* y los de la antigua Sociedad de conciertos. Al concluirse las piezas, casi siempre se oyen algunas tímidas palmadas, y, si se prolongan algún tiempo, el Director se deshace en cortesías y saludos y repite complaciente, la obra aplaudida. El resto del auditorio

ciones extemporáneas, con que asesinó aquella divina inspiración de Bellini.

El ramo de las bellas letras tiene realmente poca importancia en Manila, ciñéndose muy poco al asunto principal que debiera representar, ó sea difundir con insistencia las propiedades y conocimientos de cuanto en cierra aquella riquísima colonia, en conexión con las ciencias y su desarrollo.

Algo se ha despertado, sin embargo, la afición en estos últimos años, mereciendo especial mención la *Flora*, del Padre Blanco de la Orden de San Agustín, que se publica en la actualidad por entregas de buen tamaño, buena impresion y excelentes dibujos en colores. Las obras igualmente instructivas de los señores Vidal, Jordana, Del Pan, Govantes y Lillo, así como la redacción literaria de los señores Guerra, Mas, Vazquez Aldana, Sierra, Seco y otros.

Publícanse los siguientes periódicos: *Diario de Manila*, *El Comercio*, especie de recuerdo de *La Correspondencia de España*; *La Oceanía*, sin duda alguna el mejor redactado, y *La Ilustración de Oriente*, periódico semanal, cuyo título indica lo que es, y que dirige mi buen amigo D. Pedro Govantes. (*)

Ya comprenderán ustedes que la *libertad* de

(*) Hoy no existe la indicada Ilustración, pero en cambio hay dos periódicos más diarios, que son *La Opinión* y *la Voz de España*, la Revista decenal *La España Oriental*, la del *Ejército y Armada*, *El Manillita*, Semanario ilustrado satírico, *El Faro Jurídico*, y algún otro que no recuerdo.

destruido por el terremoto del año 1863, sin que por esto suponga representar nada parecido á una obra de romanos.

Se compone de cuatro ojos desiguales de piedra, sostenidos por fuertes estribos, dos á cada lado, enlazando la fábrica largos durmientes de hierro. Su extensión es próximamente de 200 metros, y la altura no permite puedan pasar por debajo embarcaciones con mástil de ninguna clase, por pequeñas que sean. Llamóse en un principio el *Puente grande*, después *Puente de Alcolea*, y, por último, el de *España*. Infinitos fueron los proyectos, dificultades y circunstancias especiales que tuvieron mucho tiempo paralizada esta obra, hasta que la necesidad y los vehementes esfuerzos de los generales Alaminos y Malcampo, dieron realización al asunto.

Cruzábamos seguidamente la *Escolta*, de la cual ya he dicho algo, observando en ella diferentes tiendas de lujo, con escaparates de buen gusto completamente á la europea, varias casas con fachadas bastante bonitas y muchas tiendas de chino, (*) que por la aglomeración de objetos que reunían en un espacio relativamente pequeño, revelaban el espíritu económico y comercial de los hijos del Celeste imperio.

Por último, atravesando la hermosa calle de San Sebastian, en donde recreábamos la vista contemplando muy bonitas casas, llegábamos á continuación hasta el final de la calzada de

(*) En la actualidad han desaparecido casi todas las de esta clase.

(si podemos dar este nombre á una reunión de individuos que asiste á los conciertos, pero no los oye) calla pacientemente y no protesta contra tales repeticiones de las que á veces, ni siquiera llega á enterarse.

Son, sin embargo, estas veladas musicales, las funciones preferidas por los madrileños, que asisten en tropel, á los Jardines, los días que se celebran, y los abandonan las noches de ópera á media docena de familias consecuentes, que hacen del Retiro el patio de su casa; á un público *sui generis* que lo convierte en campo de sus aventuras y galanteos: y á los infinitos amigos del flamante diputado Sr. Ducazcal que tiene, como es sabido, la *nostalgia* de la empresa. Así, en verano dispone de dos teatros, un circo y una sociedad de conciertos, y en invierno, de dos coliseos por lo menos, el antiguo teatro español y el salon Eslava; haciendo también sus asomadas á Novedades y la Princesa.

Si sigue de este modo, se convertirá en empresario universal y hasta habrá que crear, ya que es diputado, una Dirección y quién sabe si un Ministerio de Espectáculos, en cuyo desempeño sería insustituible.

En vigor, aquí debía concluir esta correspondencia, suspendiéndola, como las sesiones de Cortes, por no haber asuntos de que tratar; pero como mis cartas no han de ser sólo revistas madrileñas, sino crónicas de la Península, permítame V. Sr. Director, que le comunique mis impresiones de viaje, como hice durante mi pasada excursión á Zaragoza y Barcelona.

Dos días en Segovia.

Históricamente considerada, es Segovia una de las ciudades más antiguas de España. Fué una de las mansiones militares del itinerario romano de Mérida á Zaragoza.

Cabeza, más tarde, de un dilatado gobierno musulmán sufrió los azares consiguientes á su situación fronteriza con las nuevas conquistas de los reyes cristianos hasta que, rescatada al yugo musulmán, fué restaurada en sus monumentos y repoblada, en parte, por Alfonso VI, que inició en ella una era de paz. En Segovia concluyó sus *Tablas astronómicas* Alfonso el sabio y otros mil hechos históricos y gloriosos hacen célebre sus anales. Hoy sólo le dá alguna vida, la Academia de Artillería y la proximidad á la Granja.

Al Noroeste del Guadarrama, en las faldas de las montañas de la Fuenfría, y sobre una roca rodeada de ameno valle que baña el Eresma, asiéntase la histórica ciudad, descendiendo por las faldas sus arrabales, especialmente por la parte del Sudoeste.

La población está dividida en ciudad propiamente dicha, y arrabales. La ciudad ocupa la cumbre de la roca, cercada de murallas en perfecta conservación. Los arrabales están situados extramuros, y los forman varios barrios que llevan nombres de diversos santos.

Tiene la ciudad varias puertas, siendo las principales la de Valladolid y la de Madrid, llamada también, Arco de Triunfo.

Comencé mis visitas por la *Catedral*, cuyas tres naves están divididas en cinco compartimientos, de la anchura de las capillas, con gradual elevación en las bóvedas, terminadas por calado antepecho y estribos de legítima crestería, viéndose en el del centro un grortón triangular orlado de colgadizos. Hállase rodeada de una vasta lonja embaldosada, ornada de gradería y de pedestales, que soportan leones conteniendo escudos reales y del cabildo. A la izquierda de esta fachada, álzase la robusta y cuadrada torre, de 330 pies de elevación, igual desde la base hasta el balcón de piedra trepado que la sirve de coronación y que queda mucho más alto que la cúpula y los más elevados botareles.

Soberbio es el interior del templo, cuyo pavimento

Sampaloc, avenida espaciosa y alegre, adornada en ambos lados por algunas casitas de tabla con techa de nipa (especie de palma), bastante alegres, algunas con pequeños jardines; pero muy léjos de ofrecer el gusto de los *cottages* de *Singapoore* y *Batavia*. (*)

En aquel extremo hacíamos alto como los demás, algunos momentos, que servían de descanso á los caballos, hasta que partían nuevamente con trote veloz á desandar el camino que habíamos hecho, volviendo á repasar el Puente de España y dirigiéndonos al muelle ó Malecon por una ancha calzada con frondosos árboles, desde la que observaba con tristeza la fachada sucia de una especie de camarín ó almacén de tablas viejas, que era el Teatro; una pequeña selva de broza, ni siquiera medianamente cercada, constituía el *botánico*; algunas casitas casi arruinadas, que me dijeron después eran las *aguadas* de la guarnición, con completa ausencia de flores, plantas y todo lo que puede embellecer tanto y tantísimo las poblaciones tropicales.

Cuando llegábamos á la explanada del muelle, no sin que por el camino junto á la orilla del mar nos dieran muchas veces un mal rato los miasmas de algún animal muerto ó cosa por el estilo, mi tristeza aumentaba si dirigía la vista á las negras y sombrías murallas de

(*) Hoy se ven aquí también nuevas y esmeradas construcciones, empezando á desaparecer el caserío llamado de caña y nipa.

En la escultura muestran gran habilidad, y hoy existe en Manila una asociación de escultores, llamada de Santa Cruz, compuesta en su mayor parte de mestizos, que ejecutan obras de relativo mérito, sobre todo en figuras ó imágenes religiosas de marfil.

Son también los naturales muy aficionados á la música, para la que muestran verdadera disposición, aunque sin traspasar nunca cierto límite, que se nivela al parecer con su falta de imaginación. Desconocen el buen gusto, sentimiento y poesía de la música; pero repito que lo que constituye los primeros rudimentos, lo aprenden con rara facilidad.

Todos, antes de llegar á poder componer, se encuentran con una muralla insuperable; pero no por tal motivo dejan de tener lo que pudiera llamarse inocentes pretensiones, casi siempre risibles, que consisten en hacer bailables los cantos más melódicos de Mercadante ó Bellini, y en inventar las más intempestivas variaciones sobre la música mejor reputada.

Daré á ustedes un ejemplo.

Asistía yo en aquella época todas las noches al café Zaragozano de la Escolta, en donde tocaba el piano un jóven mestizo, que no carecía de ejecución, y preguntándole en cierta ocasión, qué nos reservaba para sorprendernos aquella noche, me contestó con la mayor naturalidad del mundo:

—Señor, puedo tocar final de *Norma*, mejorado por mí.

El *mejorado* consistía en una porción de varia-

cubren cuadradas losas de mármoles blancos, rojos y pardos.

Son notables: las magníficas rejas de hierro, todas platerescas, el púlpito de mármol, con relieves de la Concepción y los Evangelistas; el coro con antigua sillaría, dos órganos churriguerescos, la capilla de la Concepción, con preciosa verja de caoba; las esculturas de la capilla de la Piedad; la pila bautismal del siglo XV y los enterramientos de los obispos Losana y Covarrubias. Hay numerosos y buenos cuadros en la estancia que precede al sagrario, y en la sacristía, los ricos ornamentos, principalmente los regalados por el obispo Jiménez, cuyas armas llevan y otros muy antiguos y bien conservados de los siglos XV y XVI.

El claustro es una joya notabilísima de la antigua catedral y forman su interior cuatro galerías con cinco arcos ogivales cada una, del más puro estilo gótico. En él existen; la capilla de Santa Catalina, de alta bóveda de entrelazadas aristas que guarda el carro triunfal y la custodia, del siglo XVII: las lápidas de los tres arquitectos que intervinieron en la obra del suntuoso templo y la de la judía María del Salto: la urna que guarda el cuerpo del infante D. Pedro, hijo de Enrique II en la capilla del cuarto bajo de la torre; la sala capitular de magnífico aspecto con preciosos cuadros flamencos en cobre, dorado artesonado, pavimento de mármol y colgaduras de terciopelo.

Fué luego al *Alcázar*, que forma la parte más avanzada al Occidente de la ciudad antigua, flanqueando las corrientes de los ríos que la circundan y que confluyen á su pié. Ocupa el ángulo saliente, la gallarda torre del homenaje, coronada de pintorescos grupos de cubos y por las garitas en otro tiempo cubiertas de pizarra, teniendo á la espalda la magestuosa torre de Juan IV y cubriendo sus cuatro lados, vetustos ajimeces, grandes arcos y algunos balcones de moderna construcción, descansando sobre robustos matacanes.

El incendio de 1862 destruyó completamente todo el interior del Alcázar y en el exterior ha dejado tan sólo el esqueleto del edificio.

Pasando al extremo opuesto de la población, me extasié en contemplar el célebre *Acueducto*, el monumento más grande que conserva la nación, como recuerdo histórico de la era romana.

Toma las aguas que conduce del arroyo Riofrío en las faldas del Noroeste de la sierra de Fuenfría, 17 kilómetros distante de la población. Los primeros arcos y pilares apenas levantan del suelo sus dovelas, creciéndo poco á poco en altura hasta alcanzar regulares proporciones mientras se dirige al Noroeste, volviéndose luego de Levante á Poniente, para volver luego, atrevidamente, formando ángulo hacia el Norte, adquiriendo en el fondo del barranco, asombrosa y admirable elevación.

La piedra berroqueña que lo forma, tiene un tinte oscuro y los enormes sillares cuadrangulares se enlazan entre sí sin trabazón alguna.

Además de la catedral, cuenta Segovia con otras iglesias notables, que fueron también objeto de mi visita. Tales son: la de *San Martín*, enfrente de la casa donde nació el célebre comunero Juan Bravo y delante de un magnífico torreón de la casa del Marqués de Lozoya: el *Corpus*, sinagoga judía copiada de la de Santa María de la Blanca de Toledo y convertida hoy en convento de monjas; *San Estéban*, notable por su alta torre bizantina del siglo XIII, que es una de las mejores de España; *San Millán*, al otro lado del Clamores, que es del siglo X y una maravilla del arte románico; *San Miguel* de estilo gótico, de una sola nave, elegante y espaciosa; y *San Andrés*, del siglo XII con tres naves y buenas y antiguas pinturas en el altar mayor.

Entre los conventos, es notable el *Monasterio del Parral*, situado al otro lado del Eresma y del puente de la casa de Moneda, en medio de deliciosas huertas y praderas.

El interior del templo formado de despejada nave con

El mercado aunque muy falto de buena policía, es abundante, los alimentos de primera necesidad no son caros, el alquiler de las casas tampoco lo es relativamente, el clima benigno y muy sano; circunstancias que permiten á los europeos vivir con cierto desahogo y cierta esplendidez, á que no se está en general acostumbrado en España por la falta de medios.

Los muebles de uso que construyen los chinos no son tampoco caros, bastante buenos y se adaptan á las exigencias del país.

El espíritu más común en todos sus habitantes es caritativo, y los indios y mestizos ricos se distinguen por su esplendidez. (*) Cuando uno de éstos, por cualquier motivo, celebra en su casa un *festujan*, que así denominan la fiesta, su mayor deseo y su mayor alegría consiste en que todo el mundo baile, coma, beba y se divierta. Para ello sus puertas están abiertas, y por ellas tienen siempre entrada franca y cordial acogida, cuantos españoles quieren concurrir. Estos bailes, de ambigü interminable, duran desde las ocho de la noche, hasta las cinco ó seis de la madrugada.

El mestizo ó el indio de Filipinas se distingue por la notable condición de saber imitar perfectamente cualquier trabajo, objeto ó dibujo, haciendo muchas veces diferentes clases de copias que apenas se separan en el más mínimo detalle de los originales.

(*) Esto va ya desapareciendo casi por completo.

aquella ciudad, sobre cuyo glásis había siempre algunos pobres artilleros peninsulares que, á los acordes de la guitarra, entonaban dulces recuerdos á su patria querida, unas veces expresados por las alegres notas de la *Jota* y otras por el melancólico, dulce y cadencioso canto de la *Soleá*.

¡Cuánto amor, cuánta virtud y cuánta nobleza encerraba el corazón de aquellos valientes soldados!

Allí estaba también ante nosotros el poético y caudaloso Pasig, sobre el que está situado Manila, extendiéndose la población por ambas orillas.

Este hermoso río, nace en la laguna de Bay, punto hasta donde es navegable para pequeñas embarcaciones, y su desembocadura forma lo que puede llamarse el puerto de Manila, donde encuentran refugio los buques que no pasen de 400 á 500 toneladas, y cuyo número no exceda de 50 á lo sumo. Es indudable que con un buen sistema de *dragas*, pues no existe más que una de las peores condiciones sería fácil que la carga y descarga de los grandes vapores y fragatas pudiera verificarse en el río, gozando además, del abrigo que no encuentran en la extensa habia, muy peligrosa durante los tiempos duros.

En el mismo lado, entre la muralla y el río, se veía una pequeña plazoleta con cuatro banquitos raquíticos, un cerco de caña, y en medio un pedestal cuadrangular de piedra y pequeñas dimensiones. Era el monumento de Anda.

bóvedas adornadas de crucería, ancho crucero de naves laterales muy cortas, capilla mayor con retablo plateado, y los sepulcros de los fundadores, estilo del Renacimiento con hornacinas que guardan las estatuas de rodillas y tienen en su interior el entierro de Jesús.

El claustro ha salvado de la ruina siete arcos semicirculares en el cuerpo bajo, enlazados con antepecho gótico y sobre ellos otros catorce ogivales.

El silencio y la soledad acompañan en el día al histórico monasterio, perdido entre la densa frondosidad de las alegres riberas del Eresma.

Por último, es notable la iglesia de la *Vera Cruz*, situada en el camino de Zamarramala, de puro estilo bizantino, imitación de la del Santo Sepulcro de Jerusalén y fundada por los Templarios. En lo exterior afecta la forma de un polígono, coronado por cimborrio de doce lados.

Interiormente ocupa el centro de su nave circular un tabernáculo formando aquélla un pabellón de doce frentes é igual número de columnas que sostienen la bóveda, con arcos en el primer cuerpo y ventanas en el segundo.

En la capilla mayor hay un retablo con antiquísimas pinturas y en la de la derecha el nicho donde se guardaba la reliquia que da nombre á la iglesia y que hoy se conserva en la parroquia de Zanarramala.

Con ésto concluí mi visita á Segovia y terminó también la presente carta, no sin dejar de consignar el fantástico y poético efecto que hacía la pálida luz de la luna sobre los pórticos románicos de la iglesia, en la fachada de la célebre *casa de los picos*, en las casas de la plaza, que recuerdan las del Zocodover de Toledo, en las puertas románicas y góticas de los siglos XII y XIII de las casas en las murallas de la población y, sobre todo en el monumental acueducto.

MANUEL FERNÁNDEZ GINER.

CARTAS ÍNTIMAS

Mi querida Carlota: he recibido tu apreciable carta de 20 de diciembre en que me dices que vives en una situación violenta desde que un joven de esa sociedad, te distingue con sus obsequios; porque vacilas entre la inclinación que le tienes, y el temor de ser criticada si entras en relaciones con él, antes de convencerte de su sinceridad.

Si yo residiera en el mismo punto que tú, acaso mi experiencia podría servirte de algo; pero á tanta distancia no me parece fácil, pues para formar juicio de las cosas es preciso conocer hasta los menores detalles: sin embargo, como eres muy joven todavía, voy á decirte mi opinión acerca de este asunto, por lo que pueda valer.

No creo que te refieras á uno de esos Lovelaces ó Tenorios que hacen gala de seductores, los cuales, como sabes, dejan una huella fatal por donde pasan. Los demás no deben mirarse con desconfianza sin motivo, pues hay que juzgar buenos á todos, mientras no demuestran ser malos, y hasta disimular las vulgaridades é impertinencias de aquellos que no se han formado entre gente culta, ó que han nacido con instintos groseros.

Si tú inspiras al joven de que me hablas, el cariño y respeto que mereces, él te dará pruebas anticipadas de ello, y tendrás ocasión de consentir en sus pretensiones, cuando ya estés persuadida de que verdaderamente te ama; pero si sus protestas de amor son efectadas, el tiempo le desmentirá, pues lo mismo dirá á todas, y no faltará quien te entere de ello, aun cuando tu no hagas nada para averiguarlo.

La discreción y la prudencia, son las que nos hacen triunfar siempre de las situaciones más difíciles.

Cuando nos dejamos arrastrar por una pasión mal co-

También aquella obra necesitó mucho tiempo y vencer muchas dificultades para llevarla á cabo el año 1876. Los fondos para su construcción existían desde 1869, y fueron recaudados por suscripción voluntaria del vecindario y por iniciativa del general Latorre. (*)

Desde allí arrancaba el estrecho y largo muelle, en cuyo término se eleva una farola de pequeñas dimensiones.

Cuando tendíamos la vista en aquella dirección, cambiaba mucho el panorama, presentándose ante nosotros la dilatada bahía, los barcos, los vistosos colores que engalanan la puesta del sol en aquellas latitudes, y en primer término, los innumerables carruajes que poblaban caprichosamente la ancha llanura de la playa.

Al poco rato se oía tocar oración á las campanas de la ciudad; las gentes todas se descubrían, creo que con algo más de hipocresía, en general, que no con devoción ó respeto; los *batas* encendían los faroles de los coches, y unos tras otros con velocidad extrema, cual es costumbre inveterada, desaparecían, dejando pronto desierto aquel triste lugar, sobre el que poco después rielaba la blanca claridad de la luna.

—¿Qué le han parecido á usted las *dalagas*? (muchachas)—me decía D. Hermógenes.

—Muy bien,—contestaba yo con verdadera sin-

(*) Tanto este pobre monumento como diferentes plazas de Manila, han mejorado de aspecto, desde la inauguración de las aguas de *Carriedo*, que han permitido hacer fuentes y algunos jardines medianos.

ceridad. Y hablando de unas cosas y de otras, nos encontrábamos pronto con el paseito terminado, en traje de chino y sentados á la mesa de la *caída*, tomando la imprescindible é higiénica *tinola*.

Algo más.

I

Aunque en Manila el comercio y la industria no representan lo que debieran ser, ni mucho menos; aunque el progreso es más lento que conviene; observando que aquel inmenso centro de tan rica colonia no cuenta aún con un piso mediano para el tránsito, ni con buenas calzadas, ni con ferrocarriles, ni con fábricas, ni cuarteles, ni siquiera con alumbrado de gas, cosas todas de que están cansados sus vecinos de la China, Japón, Singapur y Java, no por ésto carece de algo bueno, que contribuye notablemente al bienestar general.

En las casas se disfruta de bastante comodidad y limpieza, y la servidumbre, compuesta mayormente de indios, aunque poco agradecidos á cualquier favor que se les dispense, son, sin embargo, bastante fieles y sobre todo bastante dóciles.

Uno de los principales atractivos del pueblo de Manila, consiste en el afán que tienen casi todos los indios, por pobres que sean, en mostrarse bien vestidos y muy limpios, en público. Lo cual [es, sin duda, un verdadero adelanto.

respondida, lo mismo que cuando disgustamos sin fundamento á aquellos que nos aman, prescindimos de las reglas del buen sentido.

El giro de las ideas en la época que alcanzamos, es tal, que los hombres, aun aquellos que han recibido mejor educación, tienen una libertad extensísima en lo que se refiere á nuestro sexo, con la cual hay que transigir hasta cierto punto, si bien procurando no incurrir en extravíos que nos desacrediten y labren nuestra desventura.

Ya que no sea posible á individualidades aisladas componer el mundo, al menos, cada cual por su parte, debe proponerse cumplir la misión que le esté reservada en la sociedad, para ocupar en ella un lugar honroso.

No entres en relaciones amorosas sin consentimiento de tus padres.

No admitas citas á horas desusadas ni en sitios poco frecuentados. No escuches palabras equívocas; rasgos atrevidos de franqueza, ni bromas picantes cuya tolerancia pueda poner en duda tu delicadeza; pero al mismo tiempo, cuida de guardar las mejores formas, aun cuando alguna vez oigas frases inconvenientes que te hieran el oído.

Las amigas á quienes leas esta carta, dirán seguramente que la línea de conducta que te señalo, es demasiado severa; porque los jóvenes empiezan á veces á hacer el amor por entretenimiento, y después se apasionan de veras; como las mariposas, que tanto revolotean al rededor de la luz, que al fin se queman. No obstante; á mi juicio es peligroso aventurarse.

La ligereza con que algunas entablan relaciones, las perjudica mucho.

Esas relaciones deben tener su origen en la armonía de sentimientos, la cual no puede manifestarse, sino por medio del trato familiar. La primera impresión suele engañarnos; porque la fisonomía no es siempre el espejo del alma.

Es cierto que cuando se observa desacuerdo en los caracteres ó en las ideas, pueden cortarse esas relaciones antes que se estrechen; pero sobre los disgustos que ésto proporciona, nos exponemos á comentarios más ó menos perjudiciales que deben evitarse; porque los hombres sensatos cuando se deciden á escoger esposa, quieren que aquella que eligen, no haya amado nunca; buscan en la que ha de ser madre de sus hijos, un corazón puro.

El casamiento solo tiene por objeto la felicidad, y ésta no se obtiene sino llevando al estado conyugal una reputación acrisolada. De lo contrario, nuestros esposos serán los primeros en despreciarnos, y nosotras necesitamos que todos nos respeten, para que ese vínculo pueda ser estable y dichoso. Muchas hay que desean casarse, porque creen que *enganchando á alguno*, como vulgarmente se dice logran su bienestar. Se engañan.

El matrimonio que en principio es una institución sabia sin la cual no podría subsistir ningún pueblo civilizado, en la práctica ofrece muchas veces resultados contrarios á los fines para que fué establecido, si los contrayentes carecen de virtudes y talentos.

La más leve duda sugerida solo por antecedentes vagos, es un motivo esencialísimo de desunión.

El deber de educar á nuestros hijos, requiere el sacrificio de toda la vida; sacrificio fundado en el amor, que es el sentimiento que nos impulsa á las más arduas empresas. Sin el amor, es imposible la familia y nosotros tenemos doble interés en cerciorarnos de que somos amadas antes de comprometer nuestro porvenir; porque carecemos de independencia, y estamos siempre, por la ley y la naturaleza sometidas á los hombres.

Ellos solo tienen derecho para exigir de nosotras un afecto sincero, y este puede demostrarse sin apariencias locas.

Los que intentan inspirarnos un amor delirante antes de tiempo para sujetarnos á su yugo, no obran bien; porque nada nos hace apreciables á sus ojos más, que las dotes morales, que son las únicas que nos enaltecen.

Todos los sacrificios que hagamos por conquistar su estimación, serán inútiles si perdemos el pudor, ó si en medio de nuestra sencillez no se revela esa elevación de ideas que nos hace fuerte ante las asechanzas de la malicia.

En fin, como te dije varias veces cuando estábamos juntas; no hay más que dos caminos que seguir.

El uno conduce á un precipicio.

El otro á la felicidad.

El primero se anda pronto, y en el fondo solo encontramos los dolores y la muerte.

El segundo es largo y penoso; pero cuando llegamos á su término, descansamos entre flores que no se marchitan jamás.

Escoje

Tu invariable amiga

Enriqueta.

EVARISTO ROMERO Y PÉREZ.

CABEZA DE BARANGAY

(Continuación.)

II

Después de desayunarse con un plato de morisqueta y algo de potobumbung por aditamento, Doroteo ensilló su rocín, requirió la fusta, y ginete en el penco dirigióse á San Justo, pueblo al cual pertenecía aquel barrio de Calapinay.

Las ocho serian cuando Doroteo entró, salacot en mano, en el pequeño recinto que en el tribunal era conocido con el pomposo nombre de *salón*. Había allí tres sencillas mesas bastante sucias, sobre todo la mayor, cargada toda ella con miles de papeles, y rodeada en aquel momento por tres plumarios, uno de edad cadauca y los otros jóvenes en extremo; eran unos chiquillos.

En las dos mesas restantes no había un alma, aunque sí varios papeles, sobre todo en la más pequeña, que era la más próxima á la ocupada por los tres escribientes ya citados.

Doroteo se acercó al viejo amanuense, é inclinándose un poco, al par que le saludaba dándole los buenos días, preguntóle:

—¿Sabe Vd., señor, qué cosa quiere conmigo el Capitán?

El viejo le miró con indiferencia; y por toda respuesta, le dijo:

—¿Qué?

Doroteo repitió la pregunta; y entonces el machucho plumario, mirándole otra vez, quedóse como pensativo. Al cabo de un rato, y después de mucho rascarse la canosa testa, le preguntó á Doroteo:

—¿De dónde es V?

—Del barrio de Calapinay.

Otra vez quedóse pensativo el viejo; extrajo un cigarrillo de una petaca recamada de abalorios, y después de encenderlo con gran calma, y de haber saboreado las delicias de un buyo que ya tenía en la boca, volvió á preguntar:

—¿Y cómo el nombre de Vd?

—Doroteo Ilustre.

—¡Abá!...—exclamó el viejo.—¡Usted está elejido para ser cabeza!...

—¡Cabesa!...

—*Oo pó*.

En aquel momento penetró en el *salón* un sujeto con alguna elegancia trajeado; de poca estatura, edad entre los treinta y cuarenta. Se descubrió, y dejó ver una cabeza completamente rapada por detrás, y con abundantes bucles rizados por delante. Dirigióse á la mesa más pequeña; se sentó en el sillón que junto á la misma había, y después de dar varias chupadas al chicote que fumaba, dijo con tono de mando al escribiente viejo:

—¡Oí!, Agatón; traígame Vd. al despacho esas diligencias criminales que ayer se empezaron á instruir.

Quien tal mandaba no era otro que el directorcillo: gozaba fama de sabio, y tenía vara alta con el Capitán: aquel sujeto era un métome—en—todo sin segundo; activo, eso sí; pero con más ínfulas que un señor de la Edad media; tosía mucho, y alto; y *mascaba* con gran prisa.

Cuando el directorcillo recibió de manos de Agatón las diligencias pedidas, le preguntó con aire de distraído:

—¿Qué cosa quiere ese tao? (aludiendo á Doroteo).

—Es el que V. ha propuesto para cubrir la vacante del cabeza núm. 22...

—¡Ah!... sí; ya sé quién es: Doroteo Ilustre; que venga acá inmediatamente.

Tembloroso, casi, se acercó Doroteo al directorcillo, á quien venía observando desde que este sujeto tomó asiento en el sillón. Encorvóse lo que pudo, saludó con respeto, y rascándose en una nalga se preparó Doroteo á recibir las órdenes de aquel que con tantos humos hablaba.

El directorcillo le miró un momento; le ordenó que tomase una pluma, y firmase en un mamotreto que había sobre la mesa.

No sabe yo, señor...

—¿No sabe V. firmar? Pues ¡á ver! Vd., Agatón; llévele la mano, y que firme; y Vd. cuidado después de enseñarle á escribir su nombre y apellido.

Doroteo firmó como pudo, sin saber lo que firmada; y al tiempo que iba á atreverse á preguntarlo, entró el Capitán del pueblo, bastón en mano, metiendo mucho ruido con los tacones, y repartiendo suaves bastonazos á los que inmediatamente no se habían puesto en pie... como si sus "gobernados" tuviesen obligación de barruntar la llegada de la Autoridad local.

El Directorcillo se acercó al Capitán, y en breves momentos le impuso del asunto relativo á la cabecera núm. 22.

—Está bien,—respondió el Capitán; hombre joven, alto, vestido de chaquet, con la cabeza al uso que *su* secretario... y tomó asiento, haciendo bastante ruido, en su elegante sillón, el más lustroso y eminente de todos los que allí había.

Doroteo se fué á él, con ánimos de preguntarle algo; pero hubo de contenerse, al ver que el directorcillo le enteraba de que, por orden del Sr. Gobernador, estaba nombrado Cabeza núm. 22; que su casa y su solar no podría venderlos en los tres años que, por lo menos, había de durarle el cargo; y poniéndole en la mano una libreta y porción de cédulas.

—*Sulung*,—le dijo.—Ese (aludiendo á Agatón) te enterará de lo que tienes que hacer, *¡ah?* y ¡ojo! porque irás á la cárcel si no cumples *de mabuti*...

Doroteo Ilustre, quieras que no, se vió nombrado Cabeza de barangay, sin saber leer ni escribir, sin poseer más fortuna que un miserable bahay, que le había sido *hipotecado*; sin saber cómo se llamaban sus dos fiadores; y lo que era peor, sin saber tampoco en qué consistía el cargo.....

El Capitán, en su oficio al Gobernador civil, decía entre otras cosas:... "quedando inventariados su casa y su solar, el primero por valor de quinientos pesos y el segundo por valor de cuatrocientos veintiocho, para responder á su cargo de Cabeza núm. 22 de este pueblo de San Justo".

WENCESLAO E. RETANA.

(Continuará.)

MESA REVUELTA

El jueves por la noche, ante numerosísimo público, inauguró sus tareas la compañía de zarzuela cuyos principales artistas llegaron recientemente de España.

La circunstancia de tener que ajustar el presente número á la mañana siguiente de verificado el estreno, nos impide hablar de la compañía con toda la extensión que deseáramos.

En nuestro número próximo, y en los sucesivos, trataremos tanto de los artistas, como de las funciones que representen.

Nuestro muy querido amigo y distinguido colaborador, D. Camilo Millán, ha sido repuesto en su importante destino de Gobernador civil de Ilocos Sur.

Le felicitamos muy cordialmente.

El Sr. D. J. Carlos Giménez de Quirós, ilustrado colaborador y amigo nuestro, ha salido para la Provincia de Nueva Ecija, con objeto de ponerse al frente de la afamada Hacienda llamada *Del Valle*.

Desde allí, nos promete curiosos datos sobre la agricultura para LA ESPAÑA ORIENTAL; que se honrará siempre en publicar sus trabajos tan dignos de la atención del público.

Uno que se embarcaba por primera vez, dijo al capitán del buque al sentirse próximo á cambiar la peseta.

—Señor capitán, pare usted un poco que tengo ganas de vomitar.

—Ay, señor médico, por Dios, míreme usted bien, con mucho cuidado, yo noto que mi puiso va muy despacio.

—Pero ¿cómo quiere usted que ande más de prisa, si va sobre un asno?

PENSAMIENTOS

El matrimonio debe nacer del amor, y no como el vinagre del vino, cual dice Byron, sino como la flor del capullo, como el néctar de la flor.

De una mujer hermosa puede sentirse el hastio; de una mujer buena jamás se siente el cansancio.

La mujer se debe toda á la felicidad de un sólo hombre.

Habiendo talento, honradez y corazón, los malos matrimonios deben llegar á ser la excepción de la regla.

Cuando mucho se habla de una virtud, es regular indicio de que se practica poco.

M. M.

Se halló en su cuarto Petra
con tres galanes,
y á dos con viento fresco
mandó á la calle.
No es Petra... vamos,
una de esas mujeres
de tres al cuarto.

Con el título de *Revista católica de Filipinas*, hemos recibido el primer número del Semanario que dirige nuestro amigo Don Baldomero de Hazañas, y con el que desde luego establecemos con mucho gusto el cambio correspondiente.

Por la Capitanía General se ha nombrado una junta de Jefes, para axaminar la obra escrita por el coronel teniente coronel de infantería D. Miguel Espina y Duarte titulada *Apuntes para hacer un libro sobre Fóló*, é informar sobre el mérito de la misma para obtener una recompensa que solicita el interesado de S. M. la Reina.

Mucho nos complacería que nuestro distinguido colaborador y buen amigo, consiguiera su objeto.